

EL PADRE ROMUALDO MINGUEZ GARCIA Y 25 AÑOS DE VIDA RELIGIOSA EN MOCA (1877-1901)

Por Mons. Antonio Camilo González*

En el momento de concretar el objetivo de este ensayo** y después de examinar el material recopilado me decidí, más que a hacer un recuento esquemático de los sucesos acaecidos durante los años 1877-1901, presentar la vida social y religiosa de Moca desde la experiencia de un sacerdote que llena los 25 primeros años de este Centenario, El Padre Romualdo Mínguez García.

El sacerdote que compartió los afanes de los mocanos por lograr la creación de la Provincia Espailat y quien a través de más de doscientas cartas que escribió al Arzobispo Meriño fue testigo desapasionado de sus luchas políticas. Fomentó la cultura, el progreso y las artes. Amó su historia, apreció los valores arqueológicos de la región, estimuló el estudio y el progreso, implementando los medios modernos para desarrollar el comercio y la extensión del ferrocarril. Pero sobre todo como sacerdote recto y cumplidor de su misión supo responder, encauzar y cultivar los grandes valores religiosos y morales que constituyen el tesoro máspreciado de los mocanos.

1. El Padre Mínguez antes de llegar a Moca

Romualdo Mínguez García nació en España, en el pueblo de Castrillo de Onielo, de la Provincia de Palencia, en el año 1842. Hijo legítimo de Antonio Mínguez y de Margarita García. Hizo sus primeros estudios eclesiásticos en Palencia y se trasladó a Santiago de Cuba, siendo esta isla todavía colonia española, en los últimos años de la década de 1860.

La Sede Episcopal de Santiago de Cuba estaba acéfala desde los

* Historiador e Investigador eclesiástico dominicano. Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo; Párroco de la Parroquia San Pablo Apóstol.

** Escrito con motivo del Centenario de la creación de la Provincia Espailat.

Últimos cinco años, por el fallecimiento, en 1868, de Monseñor Primo Calvo López, sucesor casi inmediato de San Antonio María Claret.

Conforme a las leyes de la Iglesia el Cabildo Eclesiástico había elegido un Vicario Capitular y Gobernador Eclesiástico en la persona del Canónigo José Orberá y Carrión; pero el Gobierno español imbuido por ideas regalistas había presentado para esa Sede Arzobispal al Canónigo Pedro Llorente y Miguel y sin haber recibido el beneplácito de la Sede Apostólica, para presionar, le hizo tomar posesión de esa Arquidiócesis con el apoyo de la fuerza pública.

Encarcelando al Gobernador Eclesiástico legítimo, José Orberá y al Canónigo Penitenciario Ciriaco Sancha y Hervás, quien más tarde llegaría a ser el Cardenal Sancha, Fundador de la Congregación de Hermanas de los Pobres Inválidos, hoy mejor conocidas como Hermanas del Cardenal Sancha.

El joven Romualdo Mínguez aunque en ese tiempo no pertenecía al estado clerical, pero por su vocación de seminarista estaba estrechamente ligado a la Iglesia. A pesar de que en esa crisis varios sacerdotes se pusieron al lado del Gobierno y en abierto desafío a la voluntad del Papa, provocaron un cisma; Mínguez se mantuvo obediente a la autoridad legítima de la Iglesia y prestó valiosos servicios a la causa de la unidad. Así lo reconoce y atestigua el Vicario Capitular Orberá y el mismo Cardenal Sancha.

2. Llegada al país y ordenación sacerdotal

Impresionados por el testimonio de madurez y aplomo del joven Mínguez, el Vicario Capitular José Orberá y el Canónigo Sancha, como Secretario, le dan Cartas Testimoniales de recomendación firmadas el 9 de junio de 1873 y dirigidas a Mons. Leopoldo Angel Santanché de Aguasanta, Arzobispo de Acrida y Vicario Apostólico de Santo Domingo para que tuviera a bien conferir las Ordenes Sagradas a Romualdo Mínguez García, teniendo como título para la ordenación la Tenencia de Cura de la Parroquia de Ingreso de Gibana. En su carta de presentación Orberá aclara que la correspondencia no iba certificada con el sello que usa el Cabildo Metropolitano y el Gobierno Eclesiástico en Sede Vacante, porque estaban secuestrados por la Policía desde el día 2 de febrero y los habían entregado al cismático

e invasor de la jurisdicción eclesiástica, Pedro Llorente. En estas circunstancias llega a Santo Domingo Romualdo Mínguez.

Los certificados de Ordenación expedidos por el Vicario Apostólico Mons. Aguasanta y conservados en el Archivo General del Arzobispado de Santo Domingo, testifican que Romualdo Mínguez García recibió la primera Tonsura Clerical el 15 de agosto de 1873 en la Capilla Privada del Arzobispado. Las cuatro Ordenes Menores de Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito en la misma Capilla el 17 de agosto, Undécimo Domingo después de Pentecostés. El subdiaconado, también en esa Capilla en la fiesta de Santa Rosa de Lima el 30 de agosto. El diaconado y el sacerdocio lo recibió en la Catedral el 20 de septiembre y el 20 de diciembre de 1873.

No hay constancia de si el P. Mínguez celebró su Primera Misa en Santo Domingo o después de su regreso a Cuba; pero lo cierto es que quedó prendado del trato y afabilidad del Vicario Apostólico, Mons. Aguasanta y en 1873 aparece en el Seminario Santo Tomás de Aquino como Catedrático de Filosofía. El 21 de mayo de 1874 como Secretario del Vicario Apostólico Mons. Aguasanta y regresa a Cuba por unos meses.

Pero al año siguiente vuelve a Santo Domingo, con una carta del Canónigo Ciriaco Sancha fechada el 29 de diciembre de 1875 dirigida al Vicario Apostólico en la que dice que tanto él como el Obispo Orberá saldrán para España el 15 de enero y que el P. Mínguez, quien estuvo en Santo Domingo en 1873 vuelve acompañado de la Hna. Belén Avila y Ruiz, religiosa que va a trabajar en el Asilo de Ancianos de la Santa Cruz. En esa carta el futuro Cardenal Sancha dice del P. Mínguez que "es sacerdote de buenas costumbres y bastante aptitud para desempeñar su ministerio, pues tiene estudiados siete años de teología y durante su permanencia entre nosotros ha guardado una vida muy recogida y estudiosa y también ha estado como Vice-Secretario del Arzobispo".

Ya en 1875 comienza a relacionarse el P. Mínguez con la Parroquia de N.S. del Rosario de Moca. En ese año era Párroco el Canónigo Calixto Ma. Pina quien tenía dificultades con su Vicario el puertorriqueño Elías Irizarri y entre la abundante correspondencia que precedió a su separación de la Parroquia, el P. Pina solicita a Fray Roque

Rocchia que le envíe de compañero al P. Mínguez y éste le contestó el 25 de noviembre de 1875 desde Santiago de Cuba, en el sentido de que se veía obligado a permanecer unos meses más como Vicesecretario del Arzobispo de Santiago de Cuba hasta entrenar al nuevo Secretario.

Mientras el Pbro. Irizarri usaba la influencia de sus amigos para que no lo trasladaran de Moca, poniendo a su hermano José Ignacio Irizarri a recoger firmas entre las autoridades de la Común y hasta un certificado médico otorgado por el Médico Autorizado en Moca Blas de Maza en el que expone que el P. Irizarri sufre de hemorroides, que le impide viajar a caballo. Su traslado se llevó a cabo el 30 de enero de 1875.

Las cartas a favor del P. Irizarri siguieron llegando al Obispo casi durante todo el año. Hasta que el 12 de diciembre el Ayuntamiento de Moca presidido por Ramón Jiménez, los Regidores M. Cabrera, Macario Guzmán y el Síndico José María Álvarez le escriben al Obispo excusándose de haber firmado la carta de apoyo al P. Irizarri y el Comandante de Armas afirma que fue sorprendido en su buena fe. Fray Roque Cocchía los tranquiliza con mucho tacto y comprensión diciéndoles que él sabe que ese tipo de recursos poco valen porque pueden reunirse firmas para casos contrarios.

A su llegada a Santo Domingo el P. Mínguez fue nombrado Rector de la Catedral el 31 de enero de 1876.

El 12 de diciembre de 1876 el Ayuntamiento de Moca presidido por Ramón G. Jiménez y el Síndico José Ma. Álvarez solicita a Fray Roque Cocchía al P. Mínguez como Auxiliar del P. Pina. El Vicario Apostólico responde afirmativamente, pero retrasa la salida del P. Mínguez "hasta que consiga otro para la Catedral". Su sucesor en la Catedral fue el P. Billini, nombrado Rector el 31 de enero de 1877.

Siete meses después, en las reparaciones al Presbiterio de la Catedral, el P. Billini descubrirá los Restos de Cristóbal Colón y así, sin pretenderlo, Moca le quitó al P. Mínguez el privilegio de descubrir la urna de los Restos del Primer Almirante.

3. El P. Mínguez en Moca

El P. Mínguez pasa de la Catedral a ser Auxiliar del P. Pina en Moca. Apenas cuatro meses vivió en compañía del P. Pina en la Parroquia del Rosario. El 19 de julio de 1877 le comunica al Vicario Apostólico que "El Canónigo Cura Rector de esta Parroquia Presbítero D. Calixto Pina, después de doce días de enfermedad, a las tres de la mañana de este día empezó a expeler por la boca un humor pestilentísimo y a las dos horas después, expiró. No pudo confesar, pero le absolví sub condicione y recibió la extremaunción. No ha hecho testamento ni ha dado disposición alguna. Inmediatamente voy a proceder a formar el inventario. He dado cuenta a las autoridades locales y a los Presbíteros de La Vega, Macorís y Santiago".

4. Meriño y Mínguez en Moca

A la muerte del P. Pina los comentarios populares estaban centrados en quién sería su sucesor en la Parroquia. Cuatro días después del entierro el P. Mínguez escribe al Arzobispo y le refiere que el Ayuntamiento aceptaría con gusto como Párroco al P. Fernando A. de Meriño, al P. Francisco X. Billini o al Secretario del Arzobispo Fray Bernardino di Milia.

Intuimos el buen sentido del P. Mínguez, al conocer nosotros por otro lado, la carta que el Ayuntamiento de Moca envió al Arzobispo encareciéndole el nombramiento de un Párroco, que bien podría ser Meriño o el actual Teniente Cura Romualdo Mínguez. En cambio el P. Irizarri, recordando sus buenos tiempos en Moca, le escribe al Arzobispo desde La Vega el 23 de octubre de 1877 deseando ir a Moca y ofreciéndose de ayudante del P. Mínguez. El 22 de agosto de 1878 el P. Mínguez le informa a Fray Roque Cocchía de las proposiciones del P. Mena de que él le suceda en la Parroquia de Puerto Plata. Por una carta del P. Mínguez hay constancia de que el P. Meriño fue párroco de Moca. El P. Meriño pasó en Moca al menos el mes de octubre y posiblemente septiembre de 1878. Es interesante la carta que Meriño escribe desde Moca el 8 de octubre al Vicario Apostólico diciéndole que está dispuesto a regresar a Puerto Plata, aunque ha decidido aplazar su viaje por las circunstancias políticas, para no prestarse a malas interpretaciones, para que no coincida su viaje con el

asesinato de Memé y el alzamiento de Azua. El P. Mínguez en sendas cartas al Arzobispado el 9 y 14 de octubre le manifiesta sentirse bien en Moca y que prefiere quedarse como ayudante de Meriño antes que ser Párroco de la Altagracia en Santiago o en Puerto Plata.

Meriño durante su estadía en Moca se interesó junto con el P. Mínguez por el progreso de la educación. A la salida de Meriño el P. Mínguez siguió impartiendo docencia de Geografía e Historia Patria, como lo escribe al Arzobispo el 7 de agosto de 1880: "Los elogios a mi persona de que habla el periódico y que me tributaron en el teatro fue por el hospedaje que dí al joven escritor que vino de Santiago, en compañía del clérigo Perelló. Y si he estado dando clases en el Colegio Santa Ana fue porque eso lo inició el P. Meriño en su estadía aquí". Y si asistió a la función de teatro de la Juventud Mocana fue porque se lo pidieron, como párroco, para que fiscalizara el comportamiento del público.

El P. Mínguez apoyaba todas las iniciativas y esfuerzos que pudieran redundar en provecho y superación del pueblo. El 28 de noviembre de 1881 escribe a Meriño, que es Presidente de la República informándole que recibió y entregó al Presidente de la Juventud Mocana, Francisco L. Vásquez, el aporte suyo y del Ministro Lilís para la campaña de recaudación de fondos de ese grupo. Y el 1 de marzo de 1882 recomienda al joven Francisco Brache quien desea conseguir un empleo de escribiente en la Mansión Presidencial o en el Despacho de Lilís, para poder emprender los estudios de medicina. Este joven había sido alumno del P. Billini.

5. Creación de la Provincia Espaillat

Fue el P. Romualdo Mínguez una de las personas que participaron hace 100 años de los esfuerzos en pro de la creación de la Provincia Espaillat. El día 11 de enero de 1885 el P. Mínguez escribe a Meriño diciéndole: "Tiene Moca un gran proyecto entre manos. Se propone elevar una exposición al Congreso pidiendo sea elevada a la categoría de Provincia, contando por sus comunes a Macorís, Matanzas, Almacén de Yuna y Juana Núñez, en caso de que consiga ser común"

Y en el acta levantada al inaugurarse la nueva Provincia, firma además de los miembros del Ayuntamiento, el P. Mínguez, como Cura Rector de la Parroquia.

Es justo que recordemos con agradecimiento a este sacerdote que hizo de Moca su verdadera patria, identificándose con las aspiraciones de sus habitantes y que motivó a Meriño para que apoyara esta iniciativa, que en cinco meses se vio coronada con el éxito, al igual que a Carlos M. Rojas, Eugenio Lapeireta, Pedro E. Guerrero, B. de la Maza, José Castellanos, Elías Brache y tantos otros.

6. El P. Mínguez, Cura Párroco de Moça

De los 28 años de Sacerdocio del P. Mínguez, más de 24 los vivió siendo Cura Párroco de Moca. Los otros cuatro los pasó como Vice-Secretario del Arzobispo de Santiago de Cuba, del Vicario Apostólico de Santo Domingo, Cura de la Catedral y Profesor de Filosofía del Seminario Conciliar Santo Tomás de Aquino.

A la salida del P. Irizarri de Moca fue enviado el P. Mínguez para auxiliar al P. Pina y después de la muerte de éste permaneció en esta ciudad hasta el fin de sus días el 16 de enero de 1901. Con el transcurrir de los años el P. Mínguez llegó a encariñarse profundamente con la gente de Moca. En una ocasión su amigo el Canónigo de Cuba Bernabé Gutiérrez le escribió, después de hablar a su favor al Arzobispo de Santiago de Cuba, para ofrecerle la Parroquia de la Ciudad de Dolores. Mínguez se lo participa a Meriño en su Carta del 5 de agosto de 1891, pero añade que él, sintiéndose tan a gusto en esta comunidad no cambiaría "la Parroquia de Moca ni por el Arzobispado de Toledo".

7. Pastor de su grey

Por las cartas del P. Mínguez nos damos cuenta que el gran sentido religioso de los mocanos tiene un arraigo muy profundo, siendo su máxima expresión la Semana Santa, las Fiestas Patronales del Rosario en octubre y las Navidades.

En su carta del 24 de marzo de 1886 da cuenta al Arzobispo de sus labores pastorales durante la Cuaresma: "Prédica los domingos,

en la Misa de la Mañana y explicación de la doctrina a los niños en la tarde. Los Viernes de Cuaresma hace el Vía Crucis y predica sobre los mandamientos, tratando de formar conciencia moral en sus feligreses; mientras el P. Fernández, su auxiliar, estuvo ensayando con niños, para el acto de las Siete Palabras el Viernes Santo.

Pero la política no estaba muerta, sino dormida y el Sábado Santo después del "repique de Gloria" salió la manifestación de Lilís a la cual asistían principalmente la gente del pueblo, quizás por temor de represalias. El Domingo de Resurrección le toca a su vez la campaña política a los Amigos de Moya. Esta manifestación es más bien de gente a caballo que en cada esquina escucha la perorata de Tapia. Ese día no faltaban generales ni coroneles: Gómez Cartajena Solano, Merejo, Espinosa, Espinal, Báez y Valenzuela. Como el Domingo de Pasión se había leído una Carta Pastoral de Meriño, algunas personas querían ver alusiones que favorecieran a determinado Partido o condenando el bando contrario.

El P. Mínguez tuvo que aclarar que el Arzobispo quería que el Clero se mantuviera alejado de la política partidista.

En octubre de ese mismo año, parecía que el pronunciamiento revolucionario de La Vega iba a echar por tierra las Fiestas Patronales. Se vivía en un continuo sobresalto:

"Un día avisaban que venían los de Licey, otro los de Puñal o los de Sabana Grande. Pero todo duró hasta la mitad de las Fiestas del Rosario en que los insurrectos levantaron los cantones que impedían la comunicación con Santiago y empezaron a salir recuas para Puerto Plata y las mujeres dieron principio a cumplir sus promesas a la Virgen. Salió la Procesión de la Virgen del Rosario el día de la Octava, hubo sermón y pan bendito.

Los Generales a porfía cargaban a la Virgen y las imágenes de Santo Domingo y San Francisco. Renació la alegría y se disiparon los sustos, miedos y temores y las tiendas abrieron de par en par. Así se impuso el fervor religioso de los mocanos sobre las pasiones partidistas que dividían los ánimos y retrasaban su espíritu progresista.

El P. Mínguez es el que introduce en Moca la celebración de las

Siete Palabras en las primeras horas de la tarde del Viernes Santo. Hasta entonces se acostumbraba sólo el canto solemne de los Maitines al atardecer, con sus tres nocturnos, mientras en el presbiterio un clérigo iba apagando una luz después de cada salmo, en un triángulo de velas de cera negra, coronado por una vela blanca. Las once velas eran símbolo de la fe de los once Apóstoles que se fue apagando poco a poco ante los temores de la Pasión y la vela blanca símbolo de Jesús cuya confianza no mermó en ningún momento. Esa luz era llevada a la Sacristía, cerrando las puertas y quedando la iglesia sumida en completa obscuridad, símbolo de la muerte de Jesús en espera de la Resurrección.

Y entonces, en las tinieblas, se simulaba, con ruidos y palmas, el sordo terremoto y el eclipse que siguió a la muerte de Cristo en el Calvario. Pero estos actos que tenían honda significación mística para los devotos, eran aprovechados por algunos revoltosos que se colaban a la última hora y se valían de la obscuridad en el interior del Templo para alborotar y hacer desorden. El P. Mínguez decidió preparar las Siete Palabras con música sacra para sustituir los Maitines que terminaban con la cerradera de puertas “porque al cerrar las puertas en las tinieblas, algunos empiezan a dar golpes desacompañados, con eso las mujeres se asustan y dan gritos, y algunos aprovechan la obscuridad para alborotar impunemente”. Y así logra corregir un desorden introduciendo hábilmente otra actividad catequizadora.

Sin embargo la Semana Santa de ese año aunque fue tan concurrida, que no cabía la gente en la Iglesia, los ánimos estaban un tanto turbados y distraídos por la Campaña Electoral, pero se hicieron cada día las procesiones de costumbre, el Lunes Santo con el Sermón de Jesús en la columna; el Martes Santo Jesús en la Peña, el Miércoles Santo El Nazareno, el Jueves Santo el Mandato con el Lavatorio de los Pies y el Viernes Santo la Muerte de Jesús, las Siete Palabras y el Descendimiento.

La Semana Santa de 1891 impresionó a Mínguez por la concurrencia de gente a la procesión del Santo Entierro y el 28 de marzo cayó una granizada que asustó a la gente y le cuenta al Arzobispo que algunos granizos eran tan grandes como “huevos de ganso” que destrozaron los sembrados y hasta derrengaron un becerro que pastaba en la cerca de la familia López.

La celebración de las Navidades en Moca con misas de aguinaldo es una costumbre muy antigua, que data de antes del P. Mínguez. El 18 de diciembre de 1893 le informa al Arzobispo Meriño que en esa madrugada se han comenzado los aguinaldos como preparación a la Navidad, en ellas seguramente abundaba el jengibre y los traguitos de aguardiente.

Una de las preocupaciones pastorales más señaladas en el P. Mínguez fue la de unir las familias por el vínculo sagrado del matrimonio. En muchas cartas suyas habla de una campaña que ha iniciado para casar a parejas unidas naturalmente. Como dice el 25 de enero 1888 espera poder casar a 200 parejas. Por eso es normal que cuando se aprobó la ley del divorcio la reacción del P. Mínguez fuera muy airada. El 28 de mayo de 1895 le comunica al Arzobispo que el pueblo de Moca ha acogido con mucho beneplácito e interés su Carta Pastoral sobre el divorcio. En cambio se manifiesta molesto el 22 de abril de 1897 con un hijo de Carlos Guzmán que estuvo preso hace poco, quien escribe en favor del divorcio en el periódico El Timbre, en compañía de un puertorriqueño apellido Quiñones, quien vino al país con el P. Rusterucci y después estuvo complicado en la muerte del General Pablo Mamá en Neyba, fue confinado a Macorís y luego vino a Moca con Manuel Morillo.

Me parece interesante consignar aquí un comentario del P. Mínguez del 13 de enero de 1900, por la influencia que tendrían más tarde esas personas en la vida del país. Refiriéndose a Leonte Vásquez, dice el P. Mínguez, que a pesar de haber sido discípulo del P. Billini en el Colegio San Luis Gonzaga, siempre fue de poca religiosidad y que en ese aspecto había empeorado después que estuvo como Cónsul en Nueva York. Termina diciendo que un hermano de Leonte, llamado Horacio Vásquez, que casó con Trinidad Moya, tampoco tiene muy buenas ideas religiosas, pero que al menos le permite a su esposa cumplir con su fe y hasta la alaba por ello.

¿Intervino alguna vez el P. Mínguez en política?

El 15 de diciembre de 1884, cuenta a Meriño que fue puesto en las candidaturas de los dos partidos, él cortésmente agradeció el que hubieran pensado en él y declinó esa distinción leyéndoles las disposiciones sinodales que prohibían al clero intervenir en política partidista.

Pero como los políticos no habían podido conseguir llevarlo como candidato, en abril de 1886 se le acercó la gente de Lilís pidiéndole dinero prestado para la campaña electoral de su Partido, a lo que el P. Mínguez como buen español hábilmente les sacó el cuerpo, alegando no poder apoyar a ninguno de los partidos. Además de los escrúpulos de conciencia por los motivos aludidos, a lo mejor el P. Mínguez pensaría que entregar dinero en esas circunstancias a Lilís sería como "los préstamos al Rey" que no tenían ninguna garantía, que asegurara su recuperación.

8. Las ruinas de La Vega Vieja

El P. Mínguez en sus cartas se refiere en varias ocasiones a las ruinas de la antigua ciudad de La Vega.

Era conocido por los sacerdotes el interés del Arzobispo Meriño por coleccionar objetos relacionados con los Indios y el Período Colonial. Tanto en la correspondencia del P. Esteban Rojas, que era Párroco de Monte Plata, como en las cartas del P. Ramón Suazo, que fue 48 años párroco de Azua, hay referencias a objetos indígenas que eran adquiridos para enviarlos al Arzobispo Meriño.

En carta que escribe el P. Mínguez a Meriño el 11 de enero de 1885 le informa que uno de los residentes en el lugar de La Tembladera dice que ha descubierto una puerta que da paso a un edificio sumergido y que se prepara a explorarlo. También le informa de la visita del Pbro. Rafael Celedón, Cura de Santiago, de paso al Santo Cerro, con un proyectado viaje a España para escribir una obra sobre Cristóbal Colón. El 9 de febrero de 1885 le envía una espuela de Caballero, de tiempo de la Conquista, aunque aclara que todavía Acosta, el explorador de los tesoros de La Tembladera, no ha reportado nada de lo que ha encontrado en La Vega Vieja.

El 11 de mayo de 1877 hospedó el P. Mínguez al Honorable Monsieur Collín de Paradís, más tarde ministro Plenipotenciario del Gobierno Dominicano ante la Santa Sede.

Como amigo de Meriño pasó varios días en casa del Cura disfrutando de día con las atenciones del párroco, y de noche de los con-

ciertos improvisados por los músicos y cantores del P. Mínguez. Le servían de intérprete Chanito Valverde y Miguel Joaquín Alfau.

El visitante también estaba interesado en adquirir objetos antiguos. Los comerciantes y contratistas encargados de la instalación de la vía férrea de Sánchez a Santiago, Mr. Grisser y Mr. Flecher también adquirían reliquias indígenas y en sus viajes a la capital se entrevistaban con Meriño gracias a la recomendación del P. Mínguez. El 11 de agosto de 1884 Mínguez le envía al Arzobispo una figura indígena de barro encontrada en La Laguna.

El 15 de diciembre de 1884, le informa que Don Casimiro de Moya ha conseguido objetos valiosos en las Ruinas de La Vega. Santiago Acosta, residente en las cercanías de las Ruinas le había conseguido esqueletos de arenques y de gallos, cuyas espuelas estaban todavía en buen estado. Ignoramos si el P. Mínguez vio estas reliquias o se lo refiere de oídas. El 3 de junio de 1893 agradece al Arzobispo las atenciones que dispensó a sus recomendados, Mr. Grisser y Flecher. Y le avisa que le enviará un relicario de oro con doble vidrio teniendo a un lado la figura de la Virgen del Rosario y al otro la de San José. Obra del pintor y tallador mocano Benito Vásquez, "músico y escultor, que ha hecho muchos santos en tiempo del P. Silvestre Núñez" (Fallecido en Moca el 21 de octubre de 1872).

9. El P. Mínguez y el piano criollo mocano

El P. Mínguez aunque no se destacó como músico, tenía el mayor interés por el mejor desenvolvimiento de los cultos solemnes en la Iglesia del Rosario. Por eso el 26 de octubre de 1884 informa a Meriño que ha formado una orquesta de Capilla para su Iglesia Parroquial, con un violoncelo y dos flautas y le pide le consiga con el Dr. Durán unas piezas de música que encargó a Curazao.

Cuando el insigne educador Eugenio Ma. de Hostos visitó Moca del 14 al 26 de agosto de 1887 quedó gratamente sorprendido del piano construido por Manuel Ma. del Orbe. Hostos manifestó su admiración en un artículo que publicó el 14 de agosto de 1887. Pero dos años antes, el 31 de diciembre de 1885, el P. Mínguez había escrito al Arzobispo Meriño dando cuenta detallada de esta obra de arte, fruto del ingenio y la habilidad de un mocano y también des-

cribe el acto público con que se presentó a la sociedad de Moca la obra de Manuel Ma. del Orbe. Dice el P. Mínguez: "Para distraer completamente los ánimos (se refiere a una pugna entre candidatos al puesto de Oficial de Estado Civil) ha venido como de molde la exhibición del Piano Criollo Mocano construido por mi sacristán Manuel Ma. del Orbe (a) Chiquillo. Tuvo lugar la exhibición el 23 del actual (diciembre) en presencia del Gobernador y demás autoridades de esta Provincia. Todos felicitaron con entusiasmo a Chiquillo y en verdad que toda ponderación es poca: es necesario verlo para creerlo. Un hombre que jamás había empuñado el instrumento más sencillo del carpintero ha construido un mueble magnífico, a más del instrumento musical.

"La forma exterior es sencilla y elegante. Todo de madera de caoba perfectamente terminada con barniz de muñeca, que brilla como un espejo. Las chapas de hueso que adornan el teclado, blancas como el marfil. Todas las piezas que componen el piano han sido formadas una por una por su constructor sin más instrumentos que una cuchillita, un formoncito y algunos cepillos que le han prestado los carpinteros de esta población. Solamente las cuerdas, clavijas y fieltros son trabajo de otras manos; estos útiles los debe a la generosidad de Don Francisco Gregorio Billini que se los proporcionó por orden del Sr. Arredondo y Miranda cuando ocupaba el sillón presidencial. Todo lo demás inclusive la plancha de hierro, ha sido formada, por la mano de Chiquillo. ¿Y cómo arregló la plancha de hierro? Tomando tres cilindros de hierro que forman el barril donde vienen los clavos y uniéndolos con fuertes remaches! Y repito a V.S.I. que es un mueble sencillo y elegante. En cuanto al instrumento músico no puede exigirse más. Hay completa sonoridad y armonía en sus voces. Un niño del campo que yo recogí hace tres años tocó diferentes piezas del Maestro Verdi tales como el Miserere del Trovador, Traviata, Rigoletto, etc., y todas salieron perfectamente bien. Este niño tiene 14 años y toca flauta, violín y piano. Por este niño tuvo Chiquillo la feliz ocurrencia de emprender la ardua empresa de la construcción del piano.

"Cuando estrené la casa que habito dijeron varios amigos: Cómo lucirá aquí el piano de Don Gregorio Rivas! Compré el piano y un método y el muchacho poco a poco fue tocando algunas piezas que le valieron calurosos aplausos. Esto despertó el entusiasmo de

Chiquillo y dijo: También yo puedo tocar el piano. No contando con recursos para comprarlo se decidió a construirlo con sus propias manos. Colocó diversos alambres sobre una mesa que le servía para comer, formó las teclas y empezó su estudio. Algunos se burlaron de lo tosco de su instrumento y lo desbarató y construyó otro de mejor aspecto exterior, pero como no tenía caja armónica y las cuerdas eran de la misma clase que las primeras, no obtuvo resultado satisfactorio. Lejos de abandonar su empresa se decidió a imitar el piano que yo compré a Don Gregorio; formó el esqueleto y escribe el Sr. Arredondo y Miranda pidiéndole el precio de las cuerdas de piano y comunicándole su proyecto. Se entusiasmó también el Sr. Arredondo, comunica su entusiasmo al Sr. Billini y logra Chiquillo eficaz ayuda. Con ella y una constancia a toda prueba ha podido ver realizado el objeto de sus deseos”.

Tal es la historia del piano mocano, del instrumento que causaría más admiración si su exhibición hubiera tenido lugar en esa Capital o pudiera ser trasladado a otros pueblos más civilizados. No quiero decir con esto que aquí no haya causado grande admiración. Las personas ilustradas tanto aquí como de Santiago y La Vega han prodigado aplausos.

Y en el informe de la Semana Santa de 1886 el P. Mínguez dice que la orquesta de Capilla ha tenido el refuerzo del piano (28-4-1886).

10. La instalación del ferrocarril

Una de las características del pasado de Moca en este siglo es El Viaducto. Sólo la ciudad de Moca tenía un viaducto.

El P. Mínguez fue el Presidente de la Primera Junta para la instalación del Ferrocarril. En 1899 se formó la Junta que trabajó por levantar un empréstito de \$27,000 para ese fin. Junto con el P. Mínguez trabajaron Lucas Guzmán, Jacobo Lara, Leonte Vásquez, Fernando Lara, Fenelón Michel y Horacio Vásquez. Pero cuando vino a constituirse esa Junta ya hacía más de 14 años que el P. Mínguez estaba entusiasmado con esa obra de progreso para Moca. El 17 de diciembre de 1884, 24 años antes de que se inaugurara la Vía Férrea de Moca, y un año antes de que Moca fuera declarada cabecera de Provincia, el P. Mínguez comunica a Meriño que esa tarde espera a Gre-

gorio Rivas, Mister Ber y a otros ingleses, empresarios del Ferrocarril de Samaná a Santiago y tratará con sus atenciones que los visitantes queden prendados de Moca.

Dos años después le informa que la vía férrea llega hasta La Gina y se extiende explicando los beneficios que reciben los empleados que como Doroteo Tapia gana \$300 mensuales como empleado del ferrocarril. Lo mismo dice de los empleados de la Casa Cosme Batlle: Francisco Alejo Córdoba y Horacio Vásquez, que tienen buenos beneficios con el transporte de mercancías hasta La Gina y Las Cañitas (Sánchez).

El 14 de junio de 1889 le informa que los torrenciales aguaceros que han caído en el Valle de La Vega, han retrasado los trabajos del ferrocarril entre Cenoví y La Vega.

El 25 de abril de 1893 está residiendo en Moca. Mr. Grisser quien más tarde se casará con Claudina Moya, hermana de Doña Trina Moya, esposa de Horacio Vásquez, y de paso, el comerciante inglés Mr. Flecher, ambos amigos del P. Mínguez y por su mediación consiguen entrevistarse con el Arzobispo de Santo Domingo.

El 22 de julio de 1894 el P. Mínguez escribe a Meriño que hay más posibilidades de la llegada a Moca del ferrocarril ya que en el día anterior el Sr. Carlos Rojas vendió su casa de campo por \$17,500 pesos mejicanos al Administrador del Ferrocarril. Este Mr. Grisser acompañado de un ingeniero de la vía férrea visitó el Santo Cerro el 5 de marzo de 1895 para ver el techo del Santuario y ofrece repararlo por \$50 mejicanos. Y el médico de la Compañía, Dr. Douglas, prestó importantes servicios a los enfermos de Moca en sus visitas periódicas y asistió en su última enfermedad a Sor María Estrada en 1895. El P. Mínguez no pudo ver inaugurado el ferrocarril en Moca, pero él conocía en España la importancia de ese medio de transporte para el progreso de los pueblos. Murió sin ver cumplidos sus deseos.

11. Fundación del Asilo San Vicente de Paul

Una de las obras de beneficencia más destacada y duradera en Moca en el siglo pasado fue el Asilo de Ancianos y Niños Huérfanos

“San Vicente de Paul”. Frutos de los desvelos episcopales del Arzobispo Meriño y del esfuerzo constante de la comunidad cristiana de Moca, dirigida por el P. Mínguez.

El día 23 de julio de 1891 el P. Mínguez comunica al Arzobispo Meriño que dos Religiosas Hermanas de los Pobres de la Casa de Puerto Plata le han visitado en compañía de Don Cosme Batlle. Están haciendo una colecta para fabricar un Asilo en La Vega, en un solar que les regaló el Presidente. Durante su permanencia en Moca (fueron las primeras Religiosas en visitar esta ciudad), se hospedaron en casa de Don Carlos Rojas. La piedad mocana se hizo sentir con su aportación al noble propósito de las Hermanas y ese primer encuentro estimula a las Religiosas a fundar una casa en Moca, con el fin de atender el hospital que había edificado la extinguida Sociedad de Beneficiencia.

Cuatro años después, el 4 de febrero de 1895, terminada la Visita Pastoral del Arzobispo Meriño, el P. Mínguez se dirige al Ayuntamiento de Moca refiriéndole los deseos del Arzobispo de que en Moca se establezca un Asilo para Ancianos Desvalidos y niños huérfanos, al cuidado de las Hermanas de los Pobres y una Escuela Primaria. Para ese noble fin solicita del Cabildo una mensualidad de \$30 por un año y la donación de la Casa Construida para hospital por la disuelta Sociedad La Caridad.

Con prontitud el Presidente del Ayuntamiento Manuel Ma. Sanabria responde al P. Mínguez cediendo la casa y al no poder acceder a la petición de una mensualidad promete asignar una suma en el próximo presupuesto. El 28 de febrero el P. Mínguez escribe aceptando la donación y el 18 de marzo le entrega la casa el Síndico José Brache en presencia de Santiago de la Cruz, Evangelista Núñez y Gabino Antonio Núñez.

Las Religiosas llegaron a Moca a fines de marzo de 1895, así lo informa el P. Mínguez el 2 de abril. Como el alojamiento definitivo no estaba preparado se hospedaron en la casa del P. Mínguez. Este, escribiendo al Arzobispo le dice que le regalará a las Hermanas un cuadro del Arzobispo para que lo pongan frente al del Cardenal Sancha.

Instaladas en su nueva Casa antes del 14 de abril, las Religiosas

nan llegado a Moca en un tiempo propicio para admirar la concurrencia y devoción de los mocanos en los Oficios de Semana Santa. Y recibir la acogida fervorosa de Don Carlos Rojas, la madre de los Lara, la madre de la esposa de Estrella y la esposa de Nando. El 16 de mayo ya las Hermanas atienden en el asilo a siete niñas y 3 ancianas y han visitado la Sección de Juan López. El P. Mínguez nombra en cada Sección una familia protectora. En el mismo mes de mayo van surgiendo las primeras vocaciones de Juan López y Canca. La Superiora Sor María Estrada, atacada por una enfermedad fulminante falleció el 18 de junio de 1895. Esa tarde tiene efecto el entierro de la Religiosa: "Jamás se había visto en Moca, escribe el P. Mínguez, un entierro más concurrido, ni más imponente, ni más ordenado. Si Sor María resucitara desearía morirse otra vez para dar al pueblo ocasión de repetir tan edificante ejemplo".

Asistió el Gobernador y el Ayuntamiento. Los oficios Religiosos fueron solemnizados por los PP. Mínguez, Emilio Santelises y Fernando Hernández.

El día de San Vicente de Paul, 19 de julio, tiene lugar la Toma de Hábito de las 3 primeras Religiosas de Moca: Adelina Villanueva López con el nombre de Sor Vicenta de Paula; Cristina Cabrera (Sor María del Carmen) y Merceditas Guzmán Pichardo (Sor María del Rosario).

Con motivo de las fiestas Patronales de ese año el Presidente Lilís que llegó a Moca el día 5 de octubre, ordenó la construcción de una casa para las Hermanas en el solar que ellas habían comprado con la ayuda que les proporcionaron las Parroquias de la Vicaría Foránea. Lilís detalla cómo debe ser la casa, hasta la pintura, porque está empeñado en demostrar su generosidad.

"Que sepa todo el mundo que esa es la casa que el Presidente ha regalado a las Hermanas" sentencia el mandatario.

Las Religiosas recorren las secciones Canca, Licey, Estancia Nueva, Monte de Jagua, Ortega, Cercadillo y llegan hasta la cuesta de Puñal.

Sor Soledad y Sor Rosario llegan a Macorís y se hospedan con

las hermanas del P. Brea en octubre de 1896. Luego pasan a Juana Núñez y Sor Rosario al salir de la población, montada en un galápagos, cayó del caballo y se golpeó duramente, debiendo pasar un mes de convalecencia en la casa de Don Doroteo Tapia.

En Moca eran tan numerosas las religiosas que las hermanas tenían que enviar las aspirantes a Puerto Plata.

12. La agricultura

En muchas oportunidades habla el P. Mínguez sobre la agricultura de los campos de Moca. El 7 de agosto de 1882 el negocio del tabaco está arruinado, en septiembre y octubre de 1885, una fuerte sequía ataca la región y el P. Mínguez escribe que ha sacado en procesión a San Isidro y ha llovido algo.

En la primera semana de octubre, coincidiendo con las Fiestas Patronales caen abundantes aguaceros y el P. Mínguez concluye: "Ya los arroyos corren, los conucos están verdes y la gente muy reanimada".

El 21 de febrero de 1886 el tabaco es atacado por una plaga de gusanos, y el P. Mínguez, interesado por el progreso de la agricultura, le propone al Arzobispo traer dos aradores de Castilla y dos mecánicos agrícolas. Y que con mil pesos se podía instalar la empresa para enseñar a trabajar y arar a los campesinos.

En diversas oportunidades escribe sobre la producción de café y los negocios de este producto entre Manuel Cabrera y Fenelón Michel y el P. Mínguez se ocupaba de enviar al Arzobispo algún quintal de café Caracolito por medio de Gregorio Rivas, embarcarlo por Las Cañitas, parte para su uso y lo demás para embarcarlo a España con destino a la Exposición de Barcelona en 1888. El 5 de mayo de 1890 le informa que la cosecha de tabaco es mala y los plátanos a peso el ciento.

El 19 de noviembre de 1897 le envía a Meriño dos andullos que consiguió en Tavera, y algo de café en grano ya que están sin armar las máquinas de descascarar. Para el año siguiente el 24 de mayo de 1898 le comunica la alegría de los cosecheros de tabaco porque los

precios han subido en el mercado de Europa a consecuencia de la guerra de Independencia de Cuba, entre España y Estados Unidos y la cosecha de tabaco es abundante. La fanega de café está a un peso y medio oro.

13. Las amistades del P. Mínguez

Aunque sólo he podido consultar las cartas oficiales del P. Mínguez y las 200 dirigidas a su amigo Fernando A. de Meriño que se conservan en el Archivo General del Arzobispado de Santo Domingo, pero a través de sus escritos podemos colegir el cariño que dispensaba a sus relacionados. De la satisfacción y afecto que demostraba al pueblo de Moca se puede intuir que el P. Mínguez era un hombre educado, de trato fino y cordial que sabía relacionarse con altura con las autoridades y demostrar cariño por la gente sencilla. Lo que era reciprocado ampliamente por el Pueblo de Moca.

Una persona que estuvo relacionada con el P. Mínguez fue el Presbítero Fernando de Meriño. El 23 de agosto de 1880 el P. Mínguez lo felicita por su ascenso al Solio Presidencial y aprovecha su amistad con el nuevo Presidente para interceder por sus feligreses solicitando impartiera órdenes para que el General Cartajena, emparentado con la familia Guzmán, sea puesto en libertad. El 30 de noviembre el P. Mínguez insinúa al Presidente que para incentivar el comercio permita a los importadores el pago de los derechos aduanales con una cuarta parte de papel moneda. Y le expone la necesidad de que el Gobierno busque para el tabaco un mejor mercado que el de Alemania, pues califica a ese país de explotador.

El 5 de junio de 1881 agradece al Presidente Meriño la libertad conseguida para el General Cartajena, y le informa haber entregado al mismo una ayuda de \$100.00 pesos.

El 7 de agosto de 1882, vislumbrando la entrega del poder, felicita a Meriño al dejar ya pronto la carga de la Presidencia. Pero no deja de expresarle los halagos continuistas de sus amigos, "que la gente quiere que Meriño siga siendo Presidente", pero entendiendo que para Meriño el ejercicio del poder no ha sido una tarea suave, protesta de su sinceridad diciendo: "no crea que intento lavarle con aceite de coco las peladuras".

Sabemos de su amistad con Francisco Henríquez y Carvajal y con el poeta Juan Antonio Alix quien le mandaba paquetes de ejemplares de sus décimas, como el 9 de marzo de 1896, referentes a las primeras conversiones al protestantismo en la ciudad de Santiago por obra del mismo Pastor con quien el P. Mínguez había tenido un agrio encuentro cuando vino a Moca a vender Biblias y a sonsacar a sus feligreses (carta del 26 de octubre del 1893).

El P. Mínguez que había vivido algunos años en Cuba guardaba gratos recuerdos de su estancia en esa tierra y en los tiempos en que allí faltaba el Arzobispo, a petición de su gran amigo el canónigo Chantre Bernabé Gutiérrez, intercedía ante Meriño para que confiriera las órdenes sagradas a los candidatos de esa Arquidiócesis.

Su amistad con Meriño antes de ser Presidente y Arzobispo merecería un capítulo aparte. A la muerte del P. Pina, el P. Mínguez no se sentía mal con la idea de que Meriño fuera nombrado Párroco de Moca, y él su Vicario. Como parece que sucedió, según la carta del P. Mínguez del 17 de octubre del 1888.

Siendo Meriño Presidente el P. Mínguez se permitía aconsejarlo y darle ideas para un mejor Gobierno que favoreciera a los campesinos con la prosperidad de su Agricultura. Y sobre todo los primeros años de su Gobierno Eclesiástico el P. Mínguez le presentaba a Meriño con libertad las necesidades espirituales de las comunidades que en cierta manera estaban bajo su supervisión de Vicario Foráneo y la de otros pueblos, que por la cercanía, el P. Mínguez podía conocer mejor.

El P. Mínguez conoció en Cuba al Cardenal Sancha y gracias a sus recomendaciones vino a Santo Domingo a recibir la ordenación Sacerdotal. Cuando el Presbítero Sancha fue llamado a España primero como Obispo Auxiliar de Toledo y luego como Obispo de Madrid, Arzobispo y Cardenal Primado de España, a pesar de la distancia y de que nunca más volvieron a encontrarse, Mínguez mantuvo una sincera amistad con él, y en sus cartas a Meriño hace frecuentes alusiones a Sancha, siguiendo con interés el ascenso de su carrera eclesiástica y hasta en un momento en que se sintió desairado, pensó retirarse a España al lado del Cardenal Sancha o a su finca de Juana Núñez o a Santiago de Cuba junto al Dean Mariano Gutiérrez.

El P. Mínguez supo hacer honor a su amistad con el Cardenal Sancha, portándose como un Padre con las Religiosas del Instituto fundado por Sancha en Cuba, cuando las Religiosas vinieron a Moca a fundar el Asilo San Vicente de Paul. El apoyo que el P. Mínguez prestó a esa congregación en sus inicios fue tan efectivo que alentó un crecimiento material y un florecimiento vocacional que desbordó la planta física de la reciente fundación, teniendo que dirigir las aspirantes hacia el Asilo de Puerto Plata.

14. Fundación de la Parroquia Corazón de Jesús

Una muestra de la pujanza espiritual de Moca está en el hecho de que en el siglo pasado y hasta muy entrado el presente, fue la única ciudad del país, después de la Capital y Santiago, en tener dos Parroquias en la zona urbana. Aunque el decreto de la erección de la Parroquia del Corazón de Jesús está fechado el 20 de febrero de 1888, el P. Mínguez le escribe a Meriño que no sabía de la erección de esa Parroquia en la parte oriental de la ciudad, pero que le solicitará a Don Carlos Rojas la donación de una manzana entera en el terreno que antes ocupaba la hacienda Mari Rosa, convertida hoy en sabana de tabaco, para construir la Iglesia y la Casa Curial. Le dice que cuando los moradores de ese sector se enteren de la erección de la nueva parroquia se alegrarán, sobre todo la viuda Jiménez, Antonio Guzmán, Don Telésforo Juaniquito Paulino, etc.

Pero los límites entre las dos Parroquias son motivo de diferencias entre el P. Mínguez y el nuevo Párroco Pedro Ma. Lucchini y en carta del 17 de octubre se queja a Meriño que si la división se deja al albedrío del P. Lucchini las únicas tres casas de alto que hay en Moca quedarían dentro de la nueva Parroquia. Esas casas son de la viuda Jiménez, la viuda Cáceres y Don Carlos Ma. Rojas; disgustado el P. Lucchini renuncia a la Parroquia que es dejada vacante aunque en Moca reside el P. Juan Luis Pérez, mientras el P. Mínguez hace diligencias por alquilar una casa o adquirir el primer local del hospital construido por la Sociedad La Caridad pero todavía no pasado al Ayuntamiento. El 5 de mayo de 1890 el P. Mínguez comunica a Meriño que el P. Luis recibió la disposición del Arzobispo para cerrar la nueva Parroquia y retirarse a la Iglesia del Rosario, pero el P. Mínguez le ha recordado exponer la situación a los feligreses seguro de que ellos no permitirán ese retroceso.

Después que se retiró el P. Lucchini, el P. Mínguez estuvo a cargo de las dos Parroquias hasta que en abril de 1889 fue nombrado el canónigo Luis Pérez y permaneció allí hasta el 30 de abril de 1895, seguido por el P. Emilio Santelises desde el 4 de mayo de 1895 hasta el 11 de febrero de 1903.

El día 25 de mayo de 1899 le informa al Arzobispo que el Pbro. José Armayor ha sido bien recibido en el Corazón de Jesús. "Hasta la fecha se ha portado bien, tiene buenos modales, conversación amena y manifiesta buenos conocimientos de latín, moral y teología".

15. Salcedo, Municipio y Parroquia

Nosotros los salcedenses tenemos mucho que agradecer al P. Mínguez porque el apoyo que él prestó ante las autoridades civiles y eclesiásticas ayudó no poco a la causa de Juana Núñez por ser Municipio y Parroquia. El P. Mínguez fue padrino decidido de Salcedo. Ya el 19 de enero de 1886, ante los esfuerzos que hacen los habitantes de ese Cantón para que sea elevado a Municipio le escribe el P. Mínguez a Meriño que él se siente muy bien en Moca pero irá con gusto a Juana Núñez en el caso de que lo mandara para allá. El 1 de enero de 1887 manifiesta que "la gente de Juana Núñez quiere pertenecer a esta Parroquia en vez de La Vega, Pero piensa que es mejor erigir nuevas Parroquias en Juana Núñez, La Torre y Tamboril". Por eso se encarga de reunir datos para enviar al Arzobispo sobre esas posibles parroquias y así el 18 de enero de 1887 el Jefe Cantonal Interino a nombre del General Florencio Camilo hace un recuento de las Secciones que pertenecen a ese Puesto Cantonal y el mismo día y año dice "la índole de sus habitantes es excelente, no hay amancebados, todos sus habitantes son trabajadores y honrados, tienen excelentes labranzas y siembras de café y cacao. Hace cuatro años construyeron una ermita".

En su carta del 4 de marzo de 1889 le cuenta que el 6 de diciembre le llegó un sobrino de España, Idelfonso Mínguez y le compró por \$1,200 una estancia de café y de 3000 matas de cacao, propiedad que está entre los arroyos Jayabo y Clavijo en el camino vecinal de Juana Núñez a San Francisco de Macorís.

El 14 de septiembre de 1891 hace una interesante referencia al

problema entre el P. Honorio Liz y la dueña de la imagen de San Antonio "El Mocho", en Salcedo.

El 10 de diciembre de 1894 el P. Mínguez disculpa al P. Camarena, Cura de Juana Núñez, quien había sido acusado de que compraba cacao por medio de un socio.

Y el 14 de marzo de 1896 se alegra del informe rendido al Arzobispo sobre la Parroquia de Juana Núñez, añadiendo que los pueblos pequeños son más fervorosos que los grandes y al final sentencia: "San Francisco de Macorís se dañará cuando sea Provincia".

Cuando en el año 1895 se publicó la disposición de multar a las personas que ejercieran la medicina sin ser farmacéuticos, le escribe a Meriño, el 13 de febrero, que aconsejó a Santo, quien por lo visto atendía a enfermos y recetaba remedios, que se asociara al italiano Juan Rosi quien vivía en Juana Núñez.

16. Sucesos diversos

La vida del P. Mínguez en Moca durante casi 25 años fue un compartir las alegrías y penas de la comunidad. Especialmente el 5 de junio de 1881 su corazón tuvo motivos suficientes para sufrir ya que una epidemia de viruela atacó la población y sus campos y fueron muchos los que murieron en esos meses. El afirma que en tres meses han muerto a consecuencia de la epidemia 45 personas. Y dice en su carta, que en la calle del Rosario sólo han quedado tres casas donde no ha habido enfermos. Y que en los últimos ocho días habían muerto Candita, la esposa de Ulpiano Córdoba, Luis Felipe Rojas, hijo de Carlos Ma. Rojas, Macario Guzmán y Angel Ma. Campo. Los estragos de la epidemia se prolongaron por mucho tiempo porque todavía al año siguiente, el 29 de marzo de 1882 refiere el P. Mínguez un desorden que se armó en Moca en el entierro de la concubina de un hijo del General Ruiz que murió de viruela en el campo y las autoridades impedían que su cadáver fuera trasladado al pueblo, acatando las disposiciones de emergencia, para evitar el contagio. Los dolientes no entendían la cosa así, y el conflicto iba a explotar en un tumulto que sólo podría evitarse gracias a la intervención del P. Mínguez y del Coronel baecista Andrés Regalado.

Otras veces la violencia amagaba a los mismos miembros del Clero. Así el 12 de septiembre de 1895 el P. Mínguez escribe a Meriño que el día 10 lo visitó desde Puerto Plata el P. Wenceslao Ruiz venezolano, quien por el puerto de Sánchez llegó hasta La Vega, Jarabacoa y Santo Cerro, pero al dirigirse a Santiago y llegar a Tavera pasó un gran susto pues fue detenido por el General Florencio Zapata levantado en armas en protesta por el Decreto del Congreso que limitaba la crianza de animales sueltos con defensa de los agricultores, el P. Ruiz pudo explicar su situación y obtener la libertad gracias a que era venezolano y no italiano y por tanto tenía un verbo fácil e inteligible para los rudos soldados.

Hubo ocasiones en que la misma naturaleza hizo sentir el rigor de sus inclemencias sobre la ciudad como el 22 de septiembre de 1894 cuando un horroroso ciclón atacó principalmente la costa sur y la Capital. En Moca las ráfagas aunque fuertes sólo hicieron daño a la agricultura.

Las casas techadas de zinc resistieron bien y la Iglesia Vieja sólo perdió la veleta (carta del 3 de octubre de 1894).

En otro orden de ideas el 10 de diciembre de 1894 el P. Mínguez escribe sobre los preparativos de los feligreses de Santiago esperando al Arzobispo y al Presidente de la República el 1 de enero de 1895 para la inauguración de la Iglesia Mayor que Juan Antonio Alix proféticamente llamaba ya "La Catedral de Santiago".

El día 25 de marzo de 1895 fue un día de gran alegría espiritual para la Iglesia del Rosario de Moca pues en esa fecha celebró su Primera Misa el sacerdote mocano Fernando Hernández, asistiendo como Padrino de Capa el Párroco de la Altagracia de Santiago Don Angel Rusterucci y el P. Mínguez.

Coincidiendo con las Fiestas Patronales, el 6 de octubre de 1895, celebró su Primera Misa en Moca el P. Joaquín Rodríguez Grullón nativo de esta ciudad. Fue padrino de Capa el P. Mínguez, Diácono, el P. Emilio Santelises y el P. Fernando Hernández, Subdiáconos. Los Padrinos de Agua fueron Doroteo Tapia, Manuel Morillo, Fenelón Michel y Jacobo de Lara. El refresco para los invitados, después de la

ceremonia, fue en casa de Sarito Morillo. A todos estos actos asistió el Presidente de la República Ulises Hereaux a quien le gustaba participar en las Fiestas Patronales de Moca.

Al año siguiente, aunque Mínguez no lo relata en sus cartas, el 29 de febrero de 1896, el Arzobispo Meriño confirió en la Iglesia del Rosario de Moca, la ordenación sacerdotal a Ramón Antonio Pérez.

En cuanto a actividades religiosas en los campos, el 7 de abril de 1896 el P. Mínguez se queja de las fiestas que celebran en Canca, informando al Arzobispo que aunque se celebran misas cada día con intervención de varios sacerdotes, mencionando al P. Santelises y al P. Fernando, pero esas fiestas son más profanas que religiosas, porque proliferan el juego, los bailes y el consumo de aguardiente. Pero esos excesos no eran generalizados a otras comunidades y así el 4 de noviembre de 1896 los habitantes de Licey escriben al Cura de la Altigracia Pbro. Juan Luis Pérez solicitando permiso para construir una ermita y el 6 de enero de 1901 fue bendecida por el Cura del Corazón de Jesús de Moca la ermita de Guanábano. A este acto asistieron las Religiosas del Asilo San Vicente de Paul, Hermanas de los Pobres Inválidos.

Es interesante notar que el P. Mínguez especifica en su carta del 1 de enero de 1901 los límites de las Parroquias Corazón de Jesús de Moca e Inmaculada Concepción de La Vega pasan por medio del poblado de Guanábano quedando una acera del camino perteneciendo a Moca y la otra a La Vega.

A propósito he dejado para el final el referirme al asesinato de Lilís perpetrado en Moca el 26 de julio de 1899. En ese tiempo Meriño estaba en Europa en el Concilio Plenario Latinoamericano celebrado en Roma, al cual no pudo asistir por haberle detenido en París el cuidado de una enfermedad.

La carta del P. Mínguez al Arzobispo está fechada con dos meses después, el 20 de septiembre de 1899 pero en ella se nota todavía la reserva impuesta por las circunstancias. Escuetamente le escribe: "De los acontecimientos ocurridos aquí nada le digo por suponerle bien enterado por el amigo Dr. Don Pancho Henríquez y Carvajal que pasó por esta población en compañía de Juan Isidro Jiménez".

La última carta del P. Mínguez no tiene fecha pero tuvo que ser escrita entre el 15 de noviembre de 1899 y el 16 de enero de 1901.

En ella le dice a Meriño: “Pasado mañana vendrá a esta población el Presidente Don Juan Isidro Jimenes, el cual se hospedará en mi casa, frente al Parque”.

El P. Mínguez falleció en Moca en su casa de la Calle Independencia No. 11, a la una de la noche del 16 de enero de 1901, a la edad de 58 años, 28 de sacerdocio y casi 25 residiendo en Moca.